me que predicásteis con ostentacion. Verdad es que he sacado mi propia gloria de vuestros imperfectos trabajos; pero como no habeis trabajado por mí, sino por vuestro propio y mundano interés, claro es que nada os debo, y justo que os retire toda recompensa. *¡Apartaos de mí!* *Por esto, el que oye mis palabras y las practica, es semejante al sábio que edifica en piedra; y el que tambien las oye y no las pone en práctica, semejante al imbécil que edifica en arena; pues así como el viento y la lluvia, y el choque de los rios salidos de madre, se estrellan impotentes contra la obra del sábio, y reducen á escombros la del ignorante*, así tambien las obras de virtud se corrompen y dejan de ser útiles al que las practica, cuando no están fundadas en el amor de Dios; sino en el fango inmundo del amor propio, que es la movediza arena. Jesus se dirigió á Kafarnaum, y le salió al encuentro un centurion (1) romano, rogándole sanase á su siervo en-

(1) *Jefe de cien soldados. Aunque la brevedad del presente librito nos impide citar todos los milagros del Salvador que el Evangelio men-*

fermo. Prometióle Jesus ir pronto en su busca; mas lleno el centurion de fé y humildad, le contestó á Jesucristo: *Señor, yo no soy digno de que vengais á mi casa; pero decid siquiera una palabra, y mi siervo será sano.* Entonces añadió el Salvador: *Sea segun tu fé*, y el siervo fue curado.

CAPITULO X.

MILAGROS DEL SALVADOR, E INSTRUCCION A SUS DISCIPULOS.

Continuando Jesus su camino, resucitó al hijo de una viuda de la ciudad de *Naim*, en el momento mismo de ir á sepultarle; y despues á

ciona, hemos creido del caso incluir el presente, por haber conservado la Iglesia entre sus oraciones las palabras del centurion, que repetimos todos al recibir la sagrada Eucaristía.

la hija de un sacerdote llamado *Jairo;* jefe de la Sinagoga. Algo mas adelante convocó á los apóstoles, y los mandó por toda la Judea á predicar su divino Evangelio con las instrucciones siguientes: *Anunciad que se acerca el reino de los cielos: Sanad en prueba enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, librad endemoniados; mas pues graciosamente lo habeis recibido, dadlo graciosamente. No poseais oro, ni plata, ni moneda menuda, ni lleveis dos vestidos, ni alforja, ni calzado de prevencion; porque el obrero es digno de que se le alimente. Sed, pues, sencillos como la paloma, y cual la sierpe sagaces. No temed á los que solo pueden matar el cuerpo; sino al que puede quitaros la vida, y condenar vuestras almas despues. El que os escucha á vosotros á mí me escucha. El que os desprecia á vosotros á mí me desprecia, y el que me desprecia á mí desprecia al que me envió.* (1) *Al que me*

(1) *Estas notabilísimas palabras manifiestan con toda claridad la sublime mision de los sacerdotes, y el sin igual respeto y sumision profunda con que debemos acoger sus consejos con relacion á nuestra felicidad eterna.*

reconozca ante los hombres, le reconoceré ante mi Padre; mas el que me negare ante los hombres le negaré ante mi Padre tambien. El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí. El que ama á su hijo ó á su hija mas que á mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que hallare su vida temporal, faltando al cumplimiento de la ley, perderá la vida eterna; y al contrario, hallará la vida eterna, el que por guardar la ley renunciare la vida temporal. Un vaso solamente de agua fria, que sea dado en mi nombre á cualquier pequeñito, no quedará sin galardon. Con estas instrucciones marcharon los discípulos de Jesus, predicando y llamando á penitencia; lanzando demonios, y ungiendo á los enfermos con óleo que les daba la salud. (2) Por este mismo tiempo fué degollado Juan, de órden del Tetrarca de Galilea *Herodes Antipa*, á peticion de su manceba *Herodías*, cuyos escanda-

(2) *El sacramento de la Extremauncion, instituido ya para entonces por el mismo Jesucristo, aunque las escrituras no dicen cuando.*

losos desórdenes habia reprendido. Jesus se corrió entonces á un lugar retirado al frente de Bethsaida, á donde le siguieron cinco mil personas: próxima ya la noche mandó se repartiesen á todas ellas cinco panes y dos peces que tenian sus discípulos, lo que verificado satisfizo á todos, recogiéndose á mas doce grande cestones llenos hasta no mas de pedazos sobrantes. El Salvador marchó á Kafarnaum, y con él, el inmenso gentío cuya hambre acababa de saciar; pero el Señor leyendo sus corazones les dijo: *No me seguís vosotros porque me creais, sino porque os he dado de comer.* No me seguís porque soy el Mesías, sino por el provecho que de ello os resulta. Veis que sin trabajar encontrais á mi lado vuestro corporal alimento, abundante y exquisito, y esto solo os atrae. Creedme. Tened motivos mas puros y desinteresados. *Trabajad no por el alimento corruptible, sino por el perdurable.*

———

CAPITULO XI.

Primacia de San Pedro y transfiguracion de Jesus.

———

Jesus continuó añadiendo á las turbas: *Sabed que el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, y que si no comeis mi carne ni bebeis mi sangre, no tendreis vida en vosotros* (1). Mas adelante volvió á ser repetido por el Salvador el milagro de la multiplicacion de los panes y peces, y dirigiéndose luego á hácia la ciudad de Cesárea, preguntó á sus Apóstoles en el camino: ¿Qué dicen los hombres que es el Hijo del hombre? A lo que prontamente respondieron ellos: Unos dicen que Juan, otros que Elías, otros que Jeremías, otros que algun Pro-

(1) *No perseverareis mucho tiempo en el buen camino.*

feta.—Y bien ¿vosotros, quién decis que soy?—Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo, le respondió Simon.—Bienaventurado eres, Simon, le contestó Jesus; porque no es la carne ni la sangre quien te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo ahora que *tú eres Pedro, y sobre tí, como sobre una piedra edificaré mi Iglesia*, y *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A tí te deré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares ó desatares sobre la tierra, será tambien atado y desatado en el cielo* (2) *Si alguno quiere venir en seguimiento mio, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame, porque el que quiera guardar su vida* (3) *la perderá, y el que la haya perdido* (4) *la recobrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar*

---

(2) *No solamente nos enseña el Salvador por estas palabras, la perpetuidad de la Iglesia, y su facultad de perdonar ó retener los pecados, sino tambien la autoridad espiritual suprema y legítima del Soberano Pontífice.*

(3) *De goces terrenos.*

(4) *Por la mortificacion cristiana.*

todo el mundo si en ello pierde su alma; ó qué cosa dará en cambio del alma?

Despues de haber elevado Jesus á su Apóstol Pedro á la dignidad augusta de jefe de la Iglesia, subió con él á orar al monte Tabor, llevando á mas consigo á Juan y Santiago, y se transfiguró delante de ellos. El rostro del Señor adquirió de pronto una sin par blancura, y á su lado se vieron Moisés y Elías; una nube de gloria los cubrió á todos, y de ella salió entonces esta voz celestial: *Hed pues aquí á mi Hijo muy amado. Escuchadle y obedecedle.* Entónces los Apóstoles llenos de espanto cayeron sobre sus rostros. Despues de esta divina transfiguracion, eligió Jesucristo *setenta y dos discípulos*, de entre los muchos hombres que le seguian, y les mandó anunciar el reino de los cielos por las ciudades y aldeas, dándoles instrucciones semejantes á las que á los Apóstoles habia dado ya. Trasladóse en seguida á Jerusalen, y enseñó públicamente en el templo; y como todo el mundo lo conocia muy bien por artesano é hijo de artesano, se preguntaban las gentes entre sí: ¿Cómo sabe este hombre las santas Escrituras, sin haber estudiado una

palabra de ellas? Pero Jesus leyó en sus corazones y les dijo de esta suerte: *No es mia la doctrina que enseño, sino del que me ha enviado.* Al dia siguiente, llevaron á Jesus una muger adúltera, que con arreglo á la ley de Moisés debia ser apedreada y le exigieron que la sentenciase, á fin de desmentir públicamente sus sentimientos misericordiosos si daba la sentencia segun la ley, ó de acusarle de enemigo de la ley, si la daba segun su misericordia; pero Jesus les dijo estas solas palabras. *El que estuviere limpio de toda culpa, sea el que le arroje la primera piedra.* Entonces los hipócritas desconcertados abandonaron su resolucion, y Jesus dijo solo á la muger culpable: *Ninguno te ha condenado, ni yo tampoco te condenaré. Marcha y no peques mas.*

CAPITULO XII.

Resurreccion de Lázaro, é instrucciones diversas.

Algun tiempo despues, un amigo querido de Jesus llamado Lázaro, cayó enfermo y murió. Sus hermanas, llamadas Marta y María, enviaron á decir al Salvador la enfermedad de su amigo querido; pero cuando Jesus le pudo ir á ver, hacia ya cuatro dias que estaba sepultado. Sin embargo, Jesus mandó que se alzase la losa que lo cubria, y rogando al Eterno en presencia de todos, restituyó á su amigo la vida. Por este mismo tiempo, acercóse á Jesus un rico jóven, y le preguntó de esta suerte: Dime, Maestro, ¿qué buenas obras deberé practicar, para poder ganar la vida eterna?--A lo que Jesucristo le contestó: guardar exactamente los mandamientos.—Eso ya lo he cumplido desde mi juventud, contestó á

Jesus el jóven —Mas ¿qué otra cosa me falta?— Si es que quieres ser perfecto, distribuye tu hacienda á los pobres y sígueme.—El jóven marchó entónces entristecido, porque era mucho lo que poseia, y sentia desprenderse de todo ello; por lo que Jesus dijo á sus discípulos: "¡Ah, qué difícil es que un rico entre en el reino de los cielos! Y os diré mas aun. Y es que es mas fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico posea la vida eterna (1). ¡Venid á mí, los que teneis trabajo y tribulaciones y yo os aliviaré! ¡Tomad mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, porque mi yugo es suave y mi carne ligera! El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo desperdicia. Sabed que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán razon formal en el dia de la cuenta. ¡Ay del mundo, por los escándalos; pero ay del hombre que ocasiona el escándalo, y ay del que escandaliza á un ino-

(1) *Por la dificultad de resistir la tentacion permanente en que le constituyen sus riquezas, de que tantos hacen tan mal uso.*

cente; porque mas le valiera sin duda alguna que con una gran pidra atada el cuello lo arrojasen al hondo del mar!" Con relacion al último juicio se expresó el Salvador de esta manera: *Despues de inexplicables tribulaciones, el sol se oscurecerá, y las estrellas caerán del cielo. Entonces revestido de toda majestad y rodeado de sus Angeles, descenderá á la tierra el Hijo del hombre, en cuyo derredor se congregarán todos los pueblos y gentes. Separará á los malos de los buenos, poniendo estos á su diestra y aquellos á su siniestra, y dirá* con placer *á los primeros: Venid á mí, benditos de mi Padre, y poseed el reino celestial que se os está preparado: y despues dirigiéndose á los segundos,* les dirá: *Apartaos de mí, malditos: ¡Marchad al fuego eterno! Velad, porque no sabeis el dia ni la hora en que esto ha de suceder,* ni la de vuestro juicio particular tampoco. En otra ocasion, se aproximaron á Jesus sus enemigos mayores; los fariseos, y entre otras diferentes preguntas capciosas que le dirigieron, ansiosos de poderle sorprender con alguna, y delatarlo como conspirador, le dijeron hipócritas de este modo:—Dínos, Maestro, ¿es lícito pagar tri-

buto al César?—A lo que Jesucristo les contestó: Mostradme la moneda del tributo. —Y ellos sin dilacion se la demostraron.—¿De quién es este busto y esta inscripcion? preguntó Jesus entonces.—Y ellos dijeron: Del César.—Pues bien, *Dad á Dios lo que es de Dios, les replicó Jesucristo, y al César lo que es del César* (2). Otra vez dijo un hombre á Jesus: Señor, dí á mi hermano que me dé la mitad de sus bienes; á lo que el Salvador le contestó al momento: *Guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no está en sus tesoros.*

---

[2] *Así nos da á entender el Salvador la obligacion en que todos estamos de pagar dócilmente los impuestos públicos.*

CAPITULO XIII.

Entrada en Jerusalen y noche de la Cena.

Jesus oscuro y pobre desde la cuna, fue visto con desprecio por muchas gentes, que entendiendo de un modo material, (1) cuando de su grandeza y poderío habia sido anunciado por los Profetas, solamente esperaban por Mesías á un príncipe guerrero y conquistador, que los librase del yugo de Roma, y que elevase la nacion judía sobre los demás pueblos de la tierra. Además de esto, los sábios y doctores, á que se daba el título de *escribas*, y la inmensa falange de

---

(1) *Tal vez entendiendo de su primera venida lo que solo está escrito de la segunda, que ha de ser con gloria, como decimos en el símbolo constantinopolitano.* (*Nota de los editores.*)

los hipócritas, que formaban la secta de los *Fariseos*, no podian tolerar que Jesucristo reprendiese sus abominaciones, y en vez de prosternarse y creerlo el Mesías, le colmaban de injurias y de calumnias, llamándole blasfemo é impostor. Sin embargo, al llegarse la Pascua del año cuarto, en que habia principiado la predicacion de su sin par admirable doctrina, despues de haber predicho á sus Apóstoles que habia de ser en breve crucificado, y que resucitaria al dia tercero, se dirigió en persona á Jerusalen, cabalgando un humilde pollino, y el pueblo entusiasmado lo recibió exclamando en transportes de piadosa alegría: ¡Hosanna, (2) al que nos viene en nombre del Señor! Jesus cuando hubo entrado en la régia ciudad, se dirigió á orar al templo, donde hizo los milagros mas sorprendentes, y donde el entusiasmo popular creció ante la evidencia incontestable de los portentos de que fué testigo. Irritados los grandes de Jerusalen, al ver

---

(2) *Hosanna, en hebreo, es una exclamacion de entusiasmo como ¡viva! ¡gloria! ¡alabanza! etc.*

el entusiasmo y aclamaciones de que era objeto el divino Jesus, resolvieron hacerle morir, presentándole al pueblo como criminal, y pagaron con treinta monedas (3) á Judas Iscariote su discípulo, que se ofreció á hacer su prision en un lugar retirado. Entre tanto, Jesus continuaba predicando su excelsa doctrina, y sanando con mano milagrosa cuantos enfermos se le aproximaban; predijo que la régia Jerusalen seria completamente destruida, y que cuando haya sido el Evangelio conocido de todas las gentes, el mundo entonces tocará su fin, y él volverá por último á la tierra, rodeado de sus Angeles, para juzgar á los hombres segun sus obras. Llegado que fué el dia de la Pascua, la celebró cenando con sus discípulos. Entonces tomó el pan en sus divinas manos, le bendijo, partió y distribuyó diciendo: *Tomad y comed, este es mi cuerpo*

---

(3) *Estas monedas eran del valor de siete reales cada una; por consiguiente, el precio total en que fué vendido el Salvador, fué doscientos reales de vellon poco mas ó menos, que era tambien el precio de un esclavo.*

(4) *Haced esto en memoria de mí;* (5) y tomando igualmente la copa, la bendijo y pasó con estas palabras: *Tomad y bebed. Esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, que será derramada por vosotros, para la remision de los pecados.* Antes tomando agua les habia lavado los piés, para darles ejemplo de humildad; reveló que uno de ellos le entregaria; y les dirigió tierno estas instrucciones: *Yo soy el camino, la verdad y la vida, y ninguno llega á mi Padre si no por mí. Guardad mis mandamientos. Tened fé en Dios, sin que os quede duda alguna; porque todo cuanto pidiéreis con fé os será concedido. Marchad mientras tengais luz, porque el que anda en tinieblas puede precipitarse.* (6)

---

(4) *Por estas palabras quedó instituido el sacramento de la Eucaristía.*

(5) *Por estas palabras quedó ya instituido el sacerdocio en las personas de los Apóstoles y discípulos del Salvador,*

(6) *Esta luz puede entenderse por los llamamientos de la gracia; y las tinieblas por el pecado.*

Heā, pues, aquí el resúmen de mi doctrina: que os ameis mutuamente como yo os he amado.

CAPITULO XIV.

Prision y muerte del Salvador.

Terminada que fué la santa cena, se despidió Jesus de sus discípulos, y se dirigió con ellos al huerto de las Olivas, ó de Getsemaní, donde oró fervoroso á su eterno Padre, sometiéndose humilde á padecer por la salud de los hombres, ya que no era posible de otra manera redimirlos del pecado, despues que el Padre habia decretado que fuese por la muerte de su Hijo. Un Angel bajó entonces de los cielos para confortar su espíritu, y despues llegó un grupo de gente armada conducida por Judas Iscariote, quien

dando al Salvador un beso de paz para que á esta señal lo reconociesen, lo entregó así en las manos de sus enemigos: estos le condujeron á casa de *Anás*, y luego á la de *Caifás*, príncipe de los sacerdotes, por los cuales maltratado y escarnecido, y acusado ademas de conspirador contra el dominio del César, le remitieron á *Poncio-Pilatos*, Pretor romano de la Judea, quien sabedor de que era Galileo, le remitió al tetrarca de Galilea, llamado *Herodes-Antipa*, que á la sazon se hallaba en Jerusalen. Presentado Jesus ante Herodes, fue otra vez injuriado y escarnecido, y devuelto á presencia de Poncio-Pilatos para que lo juzgase por sí mismo. Pilatos encontrándole inocente, limitó su sentencia ha hacerlo azotar, por ver si se aplacaba de esta manera el frenesí sangriento de sus perseguidores: empero habiendo sido ineficaces estas disposiciones del juez romano, para obtener el perdon de Jesus, se decidió por último á hacerlo morir protestando ante el pueblo de su inocencia. Jesus fue entonces conducido á empellones, hasta la misma cumbre del monte Calvario, llevando á mas en sus divinos hombros el pesado madero de su suplicio. Llegado que

fue al sitio de la ejecucion, sus enemigos le crucificaron colocándole en medio de dos malhechores, para mas humillarle ante la multitud que le consideraba como criminal. El sol entonces retiró sus luces, sepultando en tinieblas la tierra toda, y al cabo de tres horas de angustiosa agonía, exhaló el Salvador su postrimer suspiro, impetrando el perdon de sus perseguidores, y dirigiéndo á su Madre santísima, y á su discípulo Juan, que se hallaban al pié de la cruz, estas consoladoras y sublimes palabras: *Mujer: Hé ahí á tu Hijo*, y despues al discípulo: *He ahí á tu Madre.* (1) Entonces un terremoto universal hendió la roca viva del Calvario, y muchos en presencia de tales prodigios creyeron que Jesus era el Mesías. (2) Despues de descendido de la cruz, dos piadosos varones, *Josef* y *Nicodemus*, colocaron su Cuerpo santísimo en

---

(1) *Por estas palabras quedó constituida la santísima Virgen en soberana Madre de todos los hombres.*

(2) *Este terremoto se sintió hasta en Italia, y destruyó diferentes ciudades del Asia.*

sepulcro nuevo hecho en la roca, que sus verdugos mandaron sellar, y que además cercaron de tropa armada, no olvidando la oferta de su resurreccion.

Judas arrepentido de su horrendo crimen, volvió á los sacerdotes y á los ancianos el dinero que de ellos habia recibido en premio de su traicion, y desesperanzado de hallar misericordia se quitó la vida. Algun tiempo despues fue elegido uno de los setenta y dos discípulos, llamado Matías, para llenar el hueco que el traidor Judas dejó en el apostolado.

CAPITULO XV.

Desde la muerte del Salvador hasta la predicacion del Evangelio.

Despues de sepultado el divino Jesus, descendió su alma al *limbo* (*1*) del infierno, y sacó de él las almas de los santos fallecidos hasta entónces, que se hallaban allí detenidas, hasta que el prometido Salvador les abriese las puertas de la gloria, cerradas por el pecado. Cuando hubo ya llegado el dia tercero de su sacratísima muerte, un Angel del Señor descendió de la gloria, alzó la loza del sagrado sepulcro; pero Jesus ya habia salido por entonces del seno de la tierra, triunfante de la muerte, dejando á los soldados que le custodiaban desmayados de terror. Aparecióse á su Madre santísima y á santa María Magdalena, y

(*1*) *La palabra* limbo *significa orilla, borde entrada, orla, etc., etc.*